
detallado para ubicar geográficamente el lugar exacto donde se producen los mitos explicados. Reconoce que mitológicamente hablando las regiones más coherentes son el *Gran Chaco*, las *tierras altas de Brasil* y *Guyana*. Las menos coherentes son las del *Noroeste* y el *lejano Sur* donde los datos son confusos porque muchas de las culturas se han extinguido.

Mythology of South America es el resultado de un gran esfuerzo de síntesis donde se explican la riqueza mitológica de América del Sur tratando de dar una visión coherente sobre tan interesante materia de estudio. Acompaña al libro una bien nutrida bibliografía que muestra el riguroso trabajo de Bierhorst en la realización de su manual. Es una magnífica introducción para todo aquel interesado en la mitología de nuestra América.

Juan Zevallos Aguilar
CAAAP

SEYMOUR SMITH, Charlotte: *Shiwiar. Identidad étnica y cambio en el río Corrientes*. Ediciones ABYA YALA, Quito. CAAAP, 1988, 254 pp.

.....

Dentro de la familia Jíbaro (a la que también pertenecen los Shuar, Aguaruna, Huambisa y Achual) el grupo Shiwiar ó Maynas es marginal, poco estudiado. Sus miembros residen en la zona entre los ríos Tigre y Corrientes, en territorio peruano, cerca a la frontera ecuatoriana, a donde han llegado como resultado de una serie de migraciones y conflictos. En los últimos cuarenta años su universo social ha sufrido fuertes modificaciones debido a las tensiones fronterizas entre Perú y Ecuador, la vecindad de colonos mestizos, la interrelación hacia comunidades indígenas de habla quechua y, en los últimos años, el asedio de misioneros del ILV y compañías petroleras. Lingüísticamente, el idioma es Achuar; culturalmente Achuar-Quechua. Sólo la población del río Macusari es considerada Shiwiar por sus vecinos, establecida hace mucho tiempo en la región. La población restante la ven como Quechua-Shiwiar, por su vecindad y mezcla con los Alamá-Quechua, una parcialidad Lamista.

Para realizar su investigación la autora parte de la historia en su función dinámica y coordinadora del proceso social de las comunidades, y de las relaciones de estas con la sociedad nacional y los pueblos vecinos (nativos y colonos), y cómo este juego de relación e intercambio influye, determina y cambia la vida de la etnia.

En la perspectiva tradicional, la historia servía para crear el ambiente donde vivía una sociedad, descrita en sus costumbres y ritos como un organismo aislado del tiempo y el mundo que lo rodea. No jugaba un rol dinámico en el desarrollo cultural. Por ejemplo, el contacto con los colonizadores se considera una agresión destructiva para el mundo social indígena. No se ve cómo esa agresión obliga a una serie de redefiniciones y cambios en el mundo de los invadidos.

La subestimación de la historia crea el esquema de sociedades "puras", de costumbres establecidas en un principio mítico, indiferentes al cambio. Seymour critica a los sistemas teóricos que devoran la realidad de los pueblos investigados en el afán de someterlos a esquemas prefijados... En realidad, lo que se hace es proyectar deseos y mitos occidentales que son ajenos a ellos. Una investigación no es vista como antropológica cuando se investigan los elementos que desde afuera condicionan la conducta de la etnia. Estos son la Sociedad Nacional, las etnias vecinas y el proceso colonizador. Solo en casos de abierto etnocidio se puede hablar de aniquilación cultural: Las apariencias cambian dejando atrás lo exótico, pero si la base idológico-religiosa en que se asienta su cultura persiste, esta puede seguir. El nativo no se resiste al cambio y puede adaptar el elemento foráneo a su realidad. Los mitos no son fantasías ni dogmas codificados, sino producto de la comunicación y relación entre personas: un hecho social. Las ideas desbordan el mito y se proyectan a la vida misma, en el entorno de alianzas, comercio y ceremonias.

Seymour describe la escena etnográfica y revisa la historia del pueblo jíbaro. Luego pasa a la historia concreta de los Shiwiari, con más detalle desde 1940, desde las migraciones producidas por el conflicto peruano-ecuatoriano y las reacciones de la etnia respecto a esta situación; la relación con el patrón y el comerciante, dominante hasta la llegada de las compañías petroleras; su integración como fuerza de trabajo a estas; la penetración de los misioneros del ILV. El éxito que han tenido con los nativos hace pensar que la aceptación de la fé evangélica es producto de una idea de compensación; al aceptarla, se espera un cambio de situación en el futuro.

El chamanismo es considerado por la autora como la parte central de su trabajo. Se examina cómo lo simbólico se relaciona con lo ideológico y social. Esta actividad se constituye por categorías mitológicas y estéticas. Al interior de una comunidad, las estructuras sociales dispares son variaciones de un conjunto común de temas mitológicos que ya son una ideología. Al contrario, lo mítico puede olvidar o mal representar campos de lo social. Lo no dicho o negado puede ser lo más importante (como la sanción al incesto en el Ande, donde es muy frecuente, sin embargo: proyección de culpa). El chamán es mediador al producir el efecto estético del ritual entre este y su acción en lo social. Pero también se revisa

su rol dual en una sociedad dividida en facciones donde todos son potencialmente chamanes. Basta que esta se efectivice para que el beneficiado se convierta en portavoz de su grupo. Para este es protector, para las otras facciones un latente provocador de muerte, un brujo. También así es un movilizador social.

Luego se analiza el dominio político-económico. El líder, que antiguamente se probaba en la guerra y el poder de su grupo, ahora es medido por su capacidad de mediador entre las facciones y su relación hacia los colonizadores. Su poder es frágil y depende de la resistencia de su fuerza económica, basada en la agricultura.

Al final, se analizan las relaciones entre personas al interior de la sociedad Shiwiar (parentesco, matrimonio, endogamia). Cómo la alianza matrimonial busca la ventaja personal para el hombre en lo político y económico. La relación habitual entre el hombre y la mujer, uno como ente productor, ella como conservador, tiende a suavizarse en los últimos tiempos. De igual modo, varios modos de la vida social están cambiando. La consanguineidad es un término aplicado a facciones que deben usarlo en lo específico para moverse en la dirección de la interacción social. Está en juego la capacidad de adaptarse y subsistir como sociedad con identidad propia en un espacio cada vez más reducido.

Guillermo Gutiérrez Lymba
UNMSM

